

Ferrera, a hombros en una espectacular tarde de 'victorinos'

Ganadería: Victorino Martín. **Diestros:** Antonio Ferrera (oreja y oreja), López Chaves (saludos tras aviso y silencio), Luis Bolívar (saludos y vuelta). **Plaza:** 3ª de la Feria de la Magdalena, Castellón.

BARQUERITO CASTELLÓN

El tajo todo de la faena fue de buena autoridad y seguro dominio. Como en la primera prueba el toro se le acostó por la derecha, Ferrera se puso por la izquierda. Desgarrada entrega en apariencia; perfecto control de fondo. Bien colocado Ferrera, listo para ganar por la mano la baza al toro siempre. Dos tandas con la zurda. Vibrantes, ligadas, limpias. Tapa-do, el toro se sometió. En muestra de gobierno, Ferrera, la muleta puesta por delante, acabó rematando por la mano derecha. Un pinchazo y una soberbia estocada. La mejor de la feria. La gente había entrado en calor desde el primer compás. El picante de la emoción fue nota constante de la corrida entera.

Sólo la batalla del quinto de corrida tuvo por vencedor a los puntos al toro. De todas las demás salieron airosos los matadores. El propio Ferrera, en su segundo turno, con un toro descarado, indispuesto, violento, rebanador, que

intentó saltar al callejón tres o cuatro veces. Turno para poner la electricidad del gentío a mil por hora: la entrega de Ferrera, la sensación de mascarse la cogida, la resolución de una faena sin pausas, de esgrima y péndulos. Y fue Ferrera casi por cao. Al segundo intento, una colosal estocada. Un pitonazo en el chaleco. Muerte muy turbulenta del toro.

También Chaves pudo con el segundo. Tuvo un fondo fino y hasta noble. Hubo que buscarlo y sudando tinta, arriesgando de verdad. De eso se encargó con entereza Chaves, que se puso sin temblar en el único sitio posible. Y, entonces, enganchando por delante provocó a pulso en viajes largos por abajo. Dos tandas con la izquierda de mérito mayor. Un pinchazo, media, un aviso, dos descabellos. Se quedó sin oreja.

Trabajo sin premio

Luis Bolívar apareció muy distinguidamente. No fue sólo que, crecido y hecho como torero en la finca de Victorino, pareciera conocer y entender de antemano lo que cada uno de sus dos toros llevaba dentro. Fue algo más: la prestancia, la manera de estar delante y en plaza. Descolgado de hombros, templado con naturalidad, vertical, relajado, muy tranquilo.



Ferrera clava un par de banderillas. / D. CASTELLÓ-EFE

Una larga cambiada para abrir boca y para recordar la punta tremenda del Bolívar de hace un año. Y la misma suerte para saludar al sexto. Pero cuando tocó sacar los brazos y asentarse con el capote, salió un nuevo Bolívar: distinto, ambicioso. Esta visión de Bolívar

sí fue rigurosa novedad. Paciente para esperar y desengañar al tercero, que se vino andando y no rompía, que le levantó los pies del suelo por la espalda en la única baza en que se descuidó. Una armada faena, toda ella lógica, o pensada.